



Intervenciones jugadas: un retorno al juego para sostener la clínica

Autores: Laura Ramos y Mercedes Díaz

Pertenencia institucional: Grupo Psicoanalítico del Oeste

Descriptores: “Intervenciones jugadas”, juego, formación, resistencias

Ejes temáticos: Vacío emocional en la clínica. Intervenciones jugadas-ampliadas del analista.

Resumen

En épocas de orfandad y de retirada de los adultos, y sus consecuencias en la constitución del psiquismo infantil, coincidimos con la propuesta del simposio de revalorizar el lugar de las “intervenciones jugadas”. Aquellas intervenciones que van más allá de las palabras y que dan lugar a tramas simbolizantes que enriquecen los recursos psíquicos. En tanto analistas de niños sabemos de la importancia del juego y del jugar en las sesiones, ya que es un recurso que permite la expresión pero también, en tanto acción, la constitución del psiquismo.

Como docentes de grado y de posgrado observamos, en las clases, en las supervisiones y en las reuniones con colegas que se inician en su práctica, la dificultad de darle al juego el lugar nodal que tiene. Encontramos las resistencias de los analistas nóveles en conectarse con el juego, con esos aspectos infantiles no simbolizados propios de la infancia. La dificultad de entender el juego reactualiza, en los analistas, la indefensión infantil y la propia orfandad, una de las fuentes de las resistencias.

Por eso creemos, que así como analistas de niños tenemos que recuperar las “intervenciones jugadas” y entregarnos al juego para poder ofrecerle al niño esa trama simbolizante, también a la hora de formar a jóvenes colegas tenemos que

recuperar nuestra capacidad creativa y ofrecer ese retorno al juego, no solo como recurso técnico sino también en su valor creativo que permita seguir creando un psicoanálisis comprometido.

Intervenções jogadas: um retorno ao brincar para sustentar a clínica

Autores: Laura Ramos e Mercedes Díaz

Vinculação institucional: Grupo Psicanalítico del Oeste

Descritores: “Intervenções jogadas”, jogo, formação, resistências

Eixos temáticos: Vazio emocional na clínica. Intervenções jogadas-ampliadas do analista.

Em tempos de orfandade e de retraimento dos adultos, e de suas consequências na constituição do psiquismo infantil, convergimos com a proposta do simpósio de revalorizar o lugar das “intervenções jogadas”. Aquelas intervenções que vão além das palavras e que dão lugar a tramas simbolizantes que enriquecem os recursos psíquicos. Como analistas de crianças, sabemos da importância do jogo e do brincar nas sessões, uma vez que constituem um recurso que permite a expressão, mas também, enquanto ação, a própria constituição do psiquismo.

Como docentes de graduação e pós-graduação, observamos, nas aulas, nas supervisões e nos encontros com colegas que iniciam sua prática, a dificuldade de conferir ao brincar o lugar nodal que lhe corresponde. Encontramos resistências nos analistas iniciantes em conectar-se com o jogo, com aqueles aspectos infantis não simbolizados próprios da infância. A dificuldade de compreender o brincar reatualiza, nos analistas, a indefesa infantil e a própria orfandade, sendo esta uma das fontes dessas resistências.

Por isso, consideramos que, assim como na clínica com crianças precisamos recuperar as “intervenções jogadas” e nos entregar ao brincar para oferecer à

criança essa trama simbolizante, também na formação de jovens colegas é necessário recuperar nossa capacidade criativa e propiciar esse retorno ao jogo, não apenas como recurso técnico, mas também em seu valor criativo, que permita continuar construindo uma psicanálise comprometida.

Intervenciones jugadas: un retorno al juego para sostener la clínica

En épocas de orfandad y de retirada de los adultos, y sus consecuencias en la constitución del psiquismo infantil, coincidimos con la propuesta del simposio de revalorizar el lugar de las “intervenciones jugadas”. Aquellas intervenciones que van más allá de las palabras y que dan lugar a tramas simbolizantes que enriquecen los recursos psíquicos. En tanto analistas de niños sabemos de la importancia del juego y del jugar en las sesiones, ya que es un recurso que permite la expresión pero también, en tanto acción, la constitución del psiquismo.

Como docentes de grado y de posgrado observamos, en las clases, en las supervisiones y en las reuniones con colegas que se inician en su práctica, la dificultad de darle al juego el lugar nodal que tiene. Encontramos las resistencias de los analistas nóveles en conectarse con el juego, con esos aspectos infantiles no simbolizados propios de la infancia. La dificultad de entender el juego reactualiza, en los analistas, la indefensión infantil y la propia orfandad, una de las fuentes de las resistencias.

Los trabajos de Alicia Sirota nos ayudan a pensar en estas resistencias frente al juego: *“El lenguaje lúdico reactiva en el analista sus ansiedades infantiles respecto al lenguaje verbal. El lenguaje verbal para el niño y el juego para el analista pueden resultar factores de coacción, incompreensión o retardo de la descarga motriz o verbal respectivamente.”* (Sirota, 2008, pp. 342)

Una de las dificultades que debemos enfrentar, como analistas de niños, es encontrarnos siendo extranjeros en nuestro propio campo de acción. El juego del niño nos obliga un trabajo de traducción, que como tal, nunca es exacto ni

totalmente acabado, dejando siempre un resto afuera. Para comprender el juego del niño los analistas debemos traducir esa expresión no verbal en pensamiento verbal para cotejar con las teorías (expresadas en términos verbales). Luego será el segundo tiempo de volver a pasar nuestros pensamientos verbales en acciones preverbales que conocemos como interpretaciones lúdicas o jugadas.

El niño cuando se enfrenta al lenguaje del adulto, se enfrenta a un lenguaje abstracto producto de un trabajo psíquico que fue desarrollando a lo largo del tiempo. Dicho trabajo incluyó tolerar la frustración por no entender, no saber decir, no saber expresar, no ser entendido. Aceptar, tanto la castración del adulto al no entender todo y del lenguaje al no contener todo, como la exclusión del niño de ese intercambio de palabras orales. Siguiendo lo que nos enseñó Melanie Klein *“Una relación temprana satisfactoria con la madre implica un estrecho contacto entre el inconsciente de la madre y del niño; esto constituye el principio fundamental de la más plena experiencia de ser comprendido y está esencialmente vinculado a la etapa preverbal. Por gratificador que sea, en el curso de la vida futura, comunicar los propios pensamientos y sentimientos a alguien con quien se congenia, subsiste el anhelo insatisfecho de una comprensión sin palabras.”* (Klein, 1963, pp. 307) La posibilidad que el adulto no comprenda todo, implica aceptar una ausencia, la cual pondrá en marcha la posibilidad de simbolizar, por lo tanto poner en palabras con la finalidad de comunicar así como nos explicó Freud al desarrollar el fort-da (Freud, 1920).

Retomemos las palabras de Alicia Sirota: *“Se me hizo evidente que el analista de niños en relación al juego, reedita sus emociones y vivencias, respecto a la dolorosa adquisición del lenguaje verbal en su infancia. En este sentido, es característica la parálisis del procesamiento verbal del hecho lúdico en el analista quien, frente al juego del niño dice o se dice: “Hizo una hilera de autitos, puso un elefantito en el camión; esto ¿qué quiere decir?”, “No sé, no entiendo”.* (Sirota, 1998, pp. 392) Con esto nos encontramos en las supervisiones, en las clases, inclusive en las charlas “de pasillo” con los jóvenes colegas. Esta es una de las dificultades que debemos sortear en la formación de analistas de niños: la reedición de vivencias de orfandad y desvalimiento. En esta misma línea, entendemos las resistencias que se presentan en el trabajo con los padres.

Frente a estas vivencias se pueden presentar diferentes defensas, abandonamos la tarea de atender a niños, nos refugiamos en otras teorías donde nos explican por medio de protocolos como realizar la tarea. El psicoanálisis propone como tarea fundamental avanzar venciendo resistencias, tolerar el no saber para poder desplegar el jugar y la creatividad.

Hay algo que Winnicott observó con aparente sencillez y que sin embargo condensa mucho: *"Los chicos juegan con mayor facilidad cuando la otra persona puede y sabe ser juguetona"* (Winnicott, 1971, pp. 69). No es una recomendación técnica. Es una descripción de lo que el niño necesita para jugar: un otro que no se paralice, que tolere la experiencia y que pueda acompañarla desde adentro. La pregunta que nos hacemos entonces, como formadores, es cómo lograr que el analista pueda ser juguetón: cómo transmitir aquello que no se agota en la teoría ni en la técnica, sino en la capacidad de juego y creación. Si bien el análisis personal es imprescindible para anoticiarnos de la existencia del inconsciente, pero no siempre permite tener la experiencia directa de lo que se vive en una sesión con niños. Algo de esa experiencia creadora tiene que poder ser replicada en la formación de analistas.

Valeros lo formula con precisión cuando advierte que *"el estado mental de juego necesita ser respondido con juego"* y que *"una interpretación discursiva, fuera del juego, es un elemento afectivamente extraño para el niño y racionalmente incomprensible desde su punto de vista."* (Valeros, 1997, pp. 117) No se trata entonces sólo de qué se interpreta, sino de en qué registro. El analista novel tiene que hacer ese trabajo de apropiación — traducción — retraducción, que le permita incorporar la teoría como propia. No se trata de abandonarla sino de ampliar el lenguaje: aprender a pensar en dos registros a la vez, el verbal y el lúdico, sin que uno aplaste al otro.

Algo de esto se reedita hoy de modo singular. La pantalla interpone una nueva capa de extranjería: niños y adolescentes habitan lenguajes y formas de vínculo que muchos adultos no reconocen como propios, y el adulto desconcertado puede dejar al niño solo con su pantalla. La paradoja se completa cuando advertimos que la mayoría de los jóvenes analistas se forman hoy a través de pantallas: seminarios asincrónicos, materiales digitales, redes sociales. La misma distancia que señalamos en la clínica se reproduce en la formación.

Así como el niño necesita de un adulto que sostenga la experiencia desde el juego, el analista joven necesita de alguien que transmita no solo conceptos sino algo del orden de la experiencia viva. Formar analistas que puedan jugar implica recuperar nuestra propia capacidad creativa y ofrecer ese retorno al juego en la formación misma — no como recurso didáctico, sino como experiencia que habilita. Un psicoanálisis comprometido, en este sentido, no es solo el que interviene más allá de las palabras en la clínica con niños. Es también el que se juega en cómo forma, en cómo transmite, en cómo acompaña a quienes están aprendiendo a sostener lo que aún no saben sostener.

No es casual entonces que hoy haya cada vez menos analistas de niños. El campo de la infancia se vuelve inhóspito cuando la formación no habilita ese otro registro. Los pioneros del psicoanálisis tenían algo que la formación hoy ha ido perdiendo: una curiosidad aventurera, investigativa, dispuesta a dejarse sorprender. Construyeron teoría porque se encontraron con algo que no entendían y no renunciaron a buscarle forma. Hoy esa teoría se transmite muchas veces de manera dogmática y estructurada, como un cuerpo cerrado que se recibe en lugar de descubrirse. Y la teoría que no se descubre en la sesión — como el arqueólogo que encuentra en el terreno lo que los libros solo anuncian — difícilmente pueda volverse experiencia viva. Recuperar las intervenciones jugadas no es solo una cuestión clínica: es una apuesta por devolver a la formación esa dimensión creativa y exploratoria sin la cual el psicoanálisis de niños no tiene con qué sostenerse.

Por eso creemos, que así como los analistas de niños tenemos que recuperar las “intervenciones jugadas” y entregarnos al juego para poder ofrecerle al niño esa trama simbolizante, también a la hora de formar a jóvenes colegas tenemos que recuperar nuestra capacidad creativa y ofrecer ese retorno al juego, no solo como recurso técnico sino también en su valor creativo que permita seguir creando un psicoanálisis comprometido.

Intervenções lúdicas: um retorno ao brincar para sustentar a clínica

Em épocas de orfandade e de retirada dos adultos, e suas consequências na constituição do psiquismo infantil, concordamos com a proposta do simpósio de

revalorizar o lugar das "intervenções lúdicas". Aquelas intervenções que vão além das palavras e que dão lugar a tramas simbolizantes que enriquecem os recursos psíquicos. Enquanto analistas de crianças, sabemos da importância do brincar e do jogo nas sessões, pois é um recurso que permite a expressão mas também, enquanto ação, a constituição do psiquismo.

Como docentes de graduação e pós-graduação, observamos, nas aulas, nas supervisões e nos encontros com colegas que iniciam sua prática, a dificuldade de dar ao brincar o lugar nodal que tem. Encontramos as resistências dos analistas novatos em se conectar com o jogo, com esses aspectos infantis não simbolizados próprios da infância. A dificuldade de compreender o brincar reatualiza, nos analistas, o desamparo infantil e a própria orfandade — uma das fontes das resistências.

Os trabalhos de Alicia Sirota nos ajudam a pensar nessas resistências frente ao brincar: "A linguagem lúdica reativa no analista suas ansiedades infantis em relação à linguagem verbal. A linguagem verbal para a criança e o jogo para o analista podem resultar em fatores de coação, incompreensão ou retardo da descarga motriz ou verbal, respectivamente." (Sirota, 2008, pp. 342)

Uma das dificuldades que devemos enfrentar, como analistas de crianças, é nos encontrarmos como estrangeiros em nosso próprio campo de ação. O brincar da criança nos obriga a um trabalho de tradução que, como tal, nunca é exato nem totalmente acabado, deixando sempre um resto de fora. Para compreender o brincar da criança, os analistas devemos traduzir essa expressão não verbal em pensamento verbal para cotejá-lo com as teorias (expressas em termos verbais). Em seguida, virá o segundo tempo de retornar nossos pensamentos verbais em ações pré-verbais que conhecemos como interpretações lúdicas.

Quando a criança se confronta com a linguagem do adulto, depara-se com uma linguagem abstrata, produto de um trabalho psíquico que foi desenvolvendo ao longo do tempo. Esse trabalho incluiu tolerar a frustração por não entender, não saber dizer, não saber expressar, não ser compreendido. Aceitar tanto a castração do adulto ao não entender tudo quanto a exclusão da criança desse intercâmbio de palavras orais. Seguindo o que nos ensinou Melanie Klein: "Uma relação precoce

satisfatória com a mãe implica um contato estreito entre o inconsciente da mãe e o da criança; isso constitui o princípio fundamental da mais plena experiência de ser compreendido e está essencialmente vinculado à etapa pré-verbal. Por mais gratificante que seja, no curso da vida futura, comunicar os próprios pensamentos e sentimentos a alguém com quem se tem afinidade, subsiste o anseio insatisfeito de uma compreensão sem palavras." (Klein, 1963, pp. 307). A possibilidade de que o adulto não compreenda tudo implica aceitar uma ausência que colocará em marcha a possibilidade de simbolizar, portanto colocar em palavras com a finalidade de comunicar, tal como nos explicou Freud ao desenvolver o fort-da (Freud, 1920).

Retomemos as palavras de Alicia Sirota: "Ficou evidente para mim que o analista de crianças, em relação ao brincar, reedita suas emoções e vivências a respeito da dolorosa aquisição da linguagem verbal em sua infância. Nesse sentido, é característica a paralisia do processamento verbal do fato lúdico no analista que, diante do brincar da criança, diz ou se diz: 'Fez uma fileira de carrinhos, colocou um elefantinho no caminhão; o que isso quer dizer?', 'Não sei, não entendo'." (Sirota, 1998, pp. 392). Com isso nos deparamos nas supervisões, nas aulas, inclusive nas conversas de corredor com os jovens colegas. Essa é uma das dificuldades que devemos superar na formação de analistas de crianças: a reedição de vivências de orfandade e desamparo. Na mesma linha, compreendemos as resistências que se apresentam no trabalho com os pais.

Diante dessas vivências podem se apresentar diferentes defesas: abandonamos a tarefa de atender crianças, refugiamo-nos em outras teorias que nos explicam por meio de protocolos como realizar a tarefa. A psicanálise propõe como tarefa fundamental avançar vencendo resistências, tolerar o não saber para poder desdobrar o brincar e a criatividade.

Há algo que Winnicott observou com aparente simplicidade e que, no entanto, condensa muito: "As crianças brincam com maior facilidade quando a outra pessoa pode e sabe ser brincalhona." (Winnicott, 1971, pp. 69). Não é uma recomendação técnica. É uma descrição do que a criança precisa para brincar: um outro que não se paralise, que tolere a experiência e que possa acompanhá-la por dentro. A pergunta que nos fazemos então, como formadores, é como conseguir que o analista possa ser brincalhão: como transmitir aquilo que não se esgota na teoria

nem na técnica, mas na capacidade de jogo e criação. Embora a análise pessoal seja imprescindível para nos tornarmos cientes da existência do inconsciente, nem sempre permite ter a experiência direta do que se vive em uma sessão com crianças. Algo dessa experiência criadora tem que poder ser replicado na formação de analistas.

Valeros o formula com precisão ao advertir que "o estado mental de jogo precisa ser respondido com jogo" e que "uma interpretação discursiva, fora do jogo, é um elemento afetivamente estranho para a criança e racionalmente incompreensível do seu ponto de vista." (Valeros, 1997, pp. 117). Não se trata apenas do que se interpreta, mas de em que registro. O analista novato tem que fazer esse trabalho de apropriação — tradução — retradução que lhe permita incorporar a teoria como própria. Não se trata de abandoná-la, mas de ampliar a linguagem: aprender a pensar em dois registros ao mesmo tempo, o verbal e o lúdico, sem que um esmague o outro.

Algo disso se reedita hoje de modo singular. A tela interpõe uma nova camada de estranheza: crianças e adolescentes habitam linguagens e formas de vínculo que muitos adultos não reconhecem como próprias, e o adulto desconcertado pode deixar a criança sozinha com sua tela. O paradoxo se completa quando percebemos que a maioria dos jovens analistas se forma hoje através de telas: seminários assíncronos, materiais digitais, redes sociais. A mesma distância que sinalizamos na clínica se reproduz na formação.

Assim como a criança precisa de um adulto que sustente a experiência a partir do brincar, o analista jovem precisa de alguém que transmita não apenas conceitos, mas algo da ordem da experiência viva. Formar analistas que possam brincar implica recuperar nossa própria capacidade criativa e oferecer esse retorno ao brincar na própria formação — não como recurso didático, mas como experiência que habilita. Uma psicanálise comprometida, nesse sentido, não é apenas aquela que intervém além das palavras na clínica com crianças. É também aquela que se joga em como forma, em como transmite, em como acompanha quem está aprendendo a sustentar o que ainda não sabe sustentar.

Não é casual que hoje haja cada vez menos analistas de crianças. O campo da infância se torna inóspito quando a formação não habilita esse outro registro. Os pioneiros da psicanálise tinham algo que a formação hoje foi perdendo: uma curiosidade aventureira, investigativa, disposta a se deixar surpreender. Construíram teoria porque se depararam com algo que não entendiam e não renunciaram a buscar-lhe forma. Hoje essa teoria se transmite muitas vezes de maneira dogmática e estruturada, como um corpo fechado que se recebe em lugar de ser descoberto. E a teoria que não se descobre na sessão — como o arqueólogo que encontra no terreno o que os livros apenas anunciam — dificilmente pode se tornar experiência viva. Recuperar as intervenções lúdicas não é apenas uma questão clínica: é uma aposta por devolver à formação essa dimensão criativa e exploratória sem a qual a psicanálise de crianças não tem com que se sustentar.

Por isso acreditamos que, assim como analistas de crianças temos que recuperar as "intervenções lúdicas" e nos entregarmos ao brincar para poder oferecer à criança essa trama simbolizante, também na hora de formar jovens colegas temos que recuperar nossa capacidade criativa e oferecer esse retorno ao brincar, não apenas como recurso técnico mas também em seu valor criativo, que permita continuar criando uma psicanálise comprometida.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund (1920) Más allá del principio de placer. En *Sigmund Freud Obras completas. Tomo XVIII*. Amorrortu editores, Buenos Aires
- Klein, Melanie (1963) Sobre el sentimiento de soledad. En *Obras completas Melanie Klein. Envidia y gratitud y otros trabajos. Tomo III*. Paidós, Buenos Aires
- Sirota, Alicia (1998) En el camino hacia la interpretación en el análisis de niños. En *Psicoanálisis APdeBA - Vol. XX - N° 2 - 1998* 385 pp 392
- Sirota, Alicia (2008) Persona y presencia del analista de niños. El interjuego entre la persona, la presencia y la función analítica. En *Psicoanálisis APdeBA- Vol XXX N° 2/3.2008* pp. 339-346

Valeros, José (1997) El jugar del analista. Fondo de cultura económica, Buenos Aires

Winnicott, Donald (1971) Realidad y juego. Gedisa editorial, Barcelona